

Evangelio del lunes: Jesús, médico de los pecadores

Comentario al Evangelio del lunes de la 2.^a semana de Adviento. "Subieron al terrado, y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla hasta ponerlo en medio". Jesús nos dice que solo un corazón limpio de pecado es garantía de una existencia eterna plena y en familia.

Evangelio (Lc 5,17-26)

Estaba Jesús un día enseñando. Y estaban sentados algunos fariseos y doctores de la Ley, que habían

venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y la fuerza del Señor le impulsaba a curar.

Entonces, unos hombres, que traían en una camilla a un paralítico, intentaban meterlo dentro y colocarlo delante de él. Y como no encontraban por dónde introducirlo a causa del gentío, subieron al terrado, y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla hasta ponerlo en medio, delante de Jesús. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo:

—Hombre, tus pecados te son perdonados.

Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

Pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo:

—¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir:

«Tus pecados te son perdonados», o decir: «Levántate, y anda»? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados —se dirigió al paralítico—, a ti te digo: levántate, toma tu camilla y marcha a tu casa.

Y al instante se levantó en presencia de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa glorificando a Dios.

El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios. Y llenos de temor decían:

—Hoy hemos visto cosas maravillosas.

Comentario al Evangelio

Justo después de haber leído en la sinagoga de Nazaret ese texto de

Isaías que habla de la redención de los cautivos, la curación de los ciegos y la liberación de los oprimidos (Is 61,1-2), auténtico programa de su propio ministerio, el Señor comienza a realizar curaciones.

En el evangelio de la misa de hoy leemos estas palabras: *la fuerza del Señor le impulsaba a curar*. Todo en Jesús es vida, y de esa plenitud está deseando hacernos partícipes. El Señor no se queda indiferente ante la ausencia de vida, ya sea física, ya sea espiritual. Y nos invita una y otra vez a compartir ese mismo sentir.

Ese halo de vida atrae a numerosas personas que buscan ser curadas. Se trata ahora de un paralítico, al que traen en camilla. Pero los hombres que lo traen no se conforman con acercarse todo lo que pueden. No. Quieren poner al enfermo ante Cristo. Ante su rostro. Al alcance de

sus manos. Y no escatiman esfuerzos para poder hacerlo.

También su ejemplo llama a nuestro corazón y nos instruye. Todos estamos ante Dios, nada nuestro le permanece oculto. Pero hay entre Él y nosotros una especie de cortina o velo que somos invitados a descorrer. Y eso lo hacemos buscándole, encontrándole y amándole. Con fe en su Presencia transformadora.

Ante las enfermedades, lo que Jesús otorga es la semilla de la salud de toda la persona. Jesús abre la puerta a la vida eterna. Lo único que nos impide atravesarla es el pecado, pecado que nos tiene esclavos y que hasta puede llegar a hacernos no desear el cielo.

San Pablo nos diría que en el origen de toda enfermedad del cuerpo está la muerte que entró en el mundo cuando Adán le abrió su corazón. Esa

muerte se quiere afincar en nosotros. Y de esa enfermedad es de la que en primer lugar debemos curarnos.

Porque sanos en el espíritu nos haremos acreedores de la transformación de nuestro cuerpo mortal en glorioso. Toda carencia física de ahora es pasajera. Y aunque desear suplirla es una cosa buena, Jesús nos dice que solo un corazón limpio de pecado es garantía de una existencia eterna sin carencias.

Juan Luis Caballero // dontstop
getty images

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-gt/gospel/evangelio-lunes-segunda-semana-adviento/>
(17/02/2026)